

31º Dom. T. O. Ciclo B

Amarte en los demás



Mi amor por ti
y por mis hermanos,
presente en lo que pienso
y en lo que hago,
en lo que vivo
y en lo que hablo,
en lo que siento
y en lo que abrazo.
Mi amor por ti
en detalles cotidianos:
una palabra amable,
un servicio desinteresado,
una llamada oportuna,
un interés mostrado,
una presencia callada,
un gesto solidario,
una mirada comprensiva,
un regalo inesperado.
Mi amor por ti
en el prójimo reflejado,
poniendo el acento
en la ayuda y el cuidado, –
en la atención y la escucha,
en el cariño expresado,
en la alegría entregada
sin esperar nada a cambio.
Mi amor por ti
como fuente que va brotando
y riega las vidas
de quienes pasan a mi lado.



Si trabajas, trabaja con amor.
Si hablas, habla con amor.
Si callas, calla con amor.
Si corriges, corrige con amor.
Si ayudas, ayuda con amor.
Si cantas, canta con amor.
Si descansas,
descansa con amor.
Si gritas, grita con amor.
Si perdonas, perdona con amor.
Si te entregas,
entérgate con amor.
Si te arrodillas,
arrodíllate con amor.
Si abrazas, abraza con amor.
Si escuchas, escucha con amor.
Si lees, lee con amor.
Si vives, vive con amor.
Si das, da con amor.
Si creas, crea con amor.
Si te abres, ábrete con amor.
Si acoges, acoge con amor.
Si oras, ora con amor ...
Me lo dijiste Tú,
y aquí estoy así, Señor,
con amor. [Rev. Homilética]



Sólo el Amor como director
de la orquesta de la vida
y la música de Dios
sonando cada día,
vibrando en todos los instrumentos
en armoniosa sinfonía.

- **CENTRARME.** La primera lectura nos invita a “conectar” con el centro de nuestra vida: Dios. Los verbos utilizados ponen el acento en todo un camino a recorrer: escucha y obedece, esmérate y respeta... y todo se resume en “amarás”. Un amor no meramente afectivo sino que empapa la totalidad de la persona: sentimientos, razón, voluntad, compromiso... y llega a lo más íntimo y central de donde surge todo el dinamismo de nuestra vida. Cuando se quita a Dios del núcleo de la vida, aparecen los ídolos, que piden su parte correspondiente de adoración y tributo. Una interioridad “enriquecida” por Dios hace brotar un torrente de vida que fecunda todo alrededor. ¿Qué significa para mí amar a Dios con todo el corazón, el alma y las fuerzas? ¿Cómo lo expreso?
- **DISCERNIR.** La pregunta del legislador judío invita a descubrir las prioridades que rigen nuestra vida. Nos movemos en un mundo lleno de normas, leyes, prescripciones... Necesitamos reflexión y discernimiento, saber jerarquizar y dar importancia a lo esencial, a lo que para Jesús era importante. ¿Tengo claras cuáles eran las preferencias de Jesús? ¿Cuál es el principio que motiva y guía mi vida? ¿De qué tengo que desprenderme porque no es valioso, y cómo descubrir lo prioritario y esencial: en mi familia, en mi vocación, en mi fe, en mi escala de valores?
- **AMAR.** La originalidad de la respuesta de Jesús está en sintetizar (un centro y núcleo doble: Dios y el prójimo) y unir: dos mandamientos nucleares inseparables, tienen la misma importancia. Lo fundamental es amar: una palabra bonita para pronunciar, pero complicada para llevar a la práctica en la vida diaria. El amor se muestra con hechos y con palabras, con gestos y servicios, con entregas y responsabilidades, con dedicación de tiempo, atención, cuidados, preocupación, detalles, perdón... Se trata de amar a Dios amando a los demás; y en el amor a los demás reflejar el amor a Dios.

Ayúdame, Señor...

- a desprenderme de lo que no vale y centrarme en lo importante.
- a no vivir disperso y saber unificarme.
- a poner empeño y esfuerzo en no dejar de buscarte.



Amarte a ti, Señor. Cristóbal Fones
https://youtu.be/c_s9gJMHrtY

Que tu Amor, Señor, alimente...

- La vida de la Iglesia, para crecer en comunidades fraternas.
- La vida de los matrimonios, para que se haga más intenso, fecundo y generoso.
- La vida de las comunidades religiosas, para crear espacios de convivencia y relaciones armoniosas.
- La vida de los novios, para que fundamenten su proyecto de vida en algo sólido.
- La vida de los misioneros, para que su vocación se reafirme cada día de nuevo.
- La vida de los voluntarios, para que ofrezcan su ayuda y su tiempo de modo desinteresado
- La vida de nuestro compromiso de fe, para que enriquezca nuestra manera de creer.



Lectura del libro del Deuteronomio (6,2-6):

En aquellos días,
habló Moisés al pueblo,
diciendo:
«Teme al Señor, tu Dios,
guardando todos
sus mandatos
y preceptos que te manda,
tú, tus hijos y tus nietos,
mientras viváis;
así prolongarás tu vida.
Escúchalo, Israel,
y ponlo por obra,
para que te vaya bien
y crezcas en número.
Ya te dijo el Señor, Dios de
tus padres: "Es una tierra
que mana leche y miel."
Escucha, Israel:
El Señor, nuestro Dios,
es solamente uno.
Amarás al Señor, tu Dios,
con todo el corazón,
con toda el alma,
con todas las fuerzas.
Las palabras que hoy te digo
quedarán en tu memoria.»

Salmo 17

*R/. Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza.*

Yo te amo, Señor;
tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar,
mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía,
refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia
de tu Ungido. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (7,23-28):

Ha habido multitud de sacerdotes del antiguo testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día «como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo,» porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (12,28b-34):

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser. "El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos.» El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.» Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios.» Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.